

# Una historia mágica

Por **Fernando Ayala** - 29/03/2018

La semana pasada hemos homenajeado en Pamplona a José Rodríguez-Medel Briones. Era el jefe de la Guardia Civil en Navarra el 18 de julio de 1936 y fue asesinado, como consta en la documentación, por “oponerse a nuestro glorioso alzamiento”. Fue la primer víctima de la guerra civil en toda España.

Era natural de Siruela (Badajoz) y tiene consigo una historia mágica, mostrada magistralmente en varios documentales, publicaciones científicas y sobre todo en el relato que sobre él nos hace el periodista Mikel Donaza Jaunsaras.

Esboceemos lo más relevante de su perfil: estudió en la Academia da Infantería de Toledo, donde conoció a Mola. Llegó con veinte años a Pamplona como oficial de la Guardia civil. Allí conoció a Lucía, con la que posteriormente se casó.

Sin embargo, su gran pasión, las matemáticas, le condujo a abandonar la vida militar y dedicarse a dar clases de matemáticas en Granada, tras concluir sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza y obtener el título de ingeniero mecánico.

Se reincorpora a la Guardia Civil en 1933, obteniendo destino en Madrid. En 1936, el Gobierno de Azaña decide llamar a José Rodríguez para que trate de parar el inminente golpe de estado que estaba preparando, entre otros mandos militares, Mola en Pamplona.

En ese momento es puesto al frente de la Comandancia de la Guardia Civil en Navarra. Desde allí, intenta que Mola desista de sus propósitos, pero éste ya lo tenía todo decidido. Al parecer, y según testimonios de historiadores, incluido el general de la Guardia Civil Gonzalo Jar Consuelo, Mola intentó que José Rodríguez se sumara al golpe, obteniendo como respuesta que se mantenía fiel al Gobierno constitucionalmente elegido. Le deja caer que se atuviera a las consecuencias pero que no temiera por su vida ni por la de su familia.

El destino marcó lo contrario: a su vuelta a la Comandancia y tras formar a las tropas recibe unos disparos por la espalda, de uno de sus guardias, que acabaron con su vida. Aquí empieza otra parte de esta Historia mágica. La

viuda intenta recuperar los restos de su marido, depositados en una fosa común. Pero no se lo permiten. De manera clandestina los saca y los introduce en la tumba de unos conocidos. Allí yacen: mas de 80 años después. En una tumba anónima. Da la casualidad de que, a la muerte de Mola, lo entierran justo enfrente. Siguiendo con las casualidades, uno de los hijos de José Rodríguez, tras pasar por el colegio de huérfanos de la guardia civil de Valdemoro, hace carrera militar y llega a General. Unos años más tardes fue recriminado por altos cargos militares al negarse a participar en un homenaje que se hizo al general Mola en el cementerio y que iba a tener lugar de espaldas a la sepultura de su padre.

Como diría Fito, “ cerca del final, donde todo empieza”.

### **Fernando Ayala**

Doctor en Historia y miembro de la CEP del PSOE de la provincia de Cáceres. Responsable del Área de Memoria Democrática de la Ejecutiva Regional del PSOE de Extremadura.

